

Atanasio de Alejandría

SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

EPÍSTOLA III

1. 1. Probablemente te maravillarás de que habiéndome pedido que resumiera¹ la carta escrita sobre el Espíritu Santo, y que la explicara brevemente, ves que he dejado a un lado el tema propuesto, y que escribo contra los que blasfeman contra el Hijo de Dios, diciendo que es una criatura. Pero estoy completamente seguro de que no me lo reprocharás, cuando conozcas el motivo; más aún tu Reverencia lo aprobará, viendo que es razonable.

El Espíritu se relaciona con el Hijo, como el Hijo con el Padre

2. En efecto, el mismo Señor dijo: *El Paráclito no hablará por sí mismo, sino que hablará lo que oiga, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará*², e insuflan-

do³ sobre sus discípulos, se lo dio a partir de sí mismo⁴, y es así como el Padre mismo lo derramó sobre toda carne⁵, según está escrito. Y por esto, con razón te he hablado y escrito antes sobre el Hijo de Dios, de modo que del conocimiento del Hijo podamos rectamente tener también el conocimiento del Espíritu⁶. En efecto, nos vamos a encontrar con que el Espíritu tiene respecto al Hijo idéntica relación a la que hemos visto que el Hijo tiene respecto al Padre⁷.

3. Y como el Hijo dice: *Todo lo que tiene el Padre es mío*⁸, así encontraremos que todas esas cosas también están por medio del Hijo en el Espíritu. Y como el Padre mostró al Hijo diciendo: *Éste es mi Hijo, el predilecto, en el que me he complacido*⁹, de la misma manera, el Espíritu es del Hijo, como dice el Apóstol: *Envió al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y clama: ¡Abbá, Padre!*¹⁰.

4. Y lo admirable es que como el Hijo dice: *Lo que es mío es del Padre*¹¹, así el Espíritu Santo, que se dice pertenecer al Hijo, es del Padre. El Hijo mismo dice: *Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede de junto al Padre, Él dará testimonio de mí*¹². Y Pablo escribe: *Nadie co-*

*noce lo del hombre, sino el espíritu del hombre que habita en él. Así también lo de Dios nadie lo conoce, sino el Espíritu de Dios que hay en él. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que podamos conocer los dones que Dios nos ha dado*¹³. Y en toda la Sagrada Escritura encontrarás que el Espíritu Santo que se dice del Hijo, el mismo se dice ser de Dios. También eso lo hemos escrito en lo anterior¹⁴.

5. Por tanto, si el Hijo por su cualidad propia en relación al Padre y por ser vástago propio de su sustancia no es una criatura, sino consustancial al Padre, así tampoco el Espíritu Santo puede ser una criatura —el que lo diga es un impío— por su cualidad propia en relación al Hijo y porque de Él es dado a todos, y porque lo que tiene es del Hijo.

Otros argumentos

2. 1. Todo esto sería suficiente para persuadir a cualquier obstinado a no llamar más criatura de Dios al que está en Dios y escruta las profundidades de Dios¹⁵ y es dado desde el Padre por medio del Hijo; para no verse obligado también a llamar criatura al Hijo que es el Verbo, la Sabiduría, la Impronta y el Esplendor, viendo al cual uno ve al Padre¹⁶. Por lo demás, oiría: *El que niega al Hijo, no tiene tampoco al Padre*¹⁷. En efecto, ese tal dirá enseguida, como el necio: *No hay Dios*¹⁸.

2. Y para demostrar con más razones una mejor refutación contra los impíos, a partir de los argumentos con que se demuestra que el Hijo no es una criatura, de esos mismos se demuestra que tampoco el Espíritu es una criatura.

El Espíritu tiene su origen en Dios

3. Las criaturas vienen de la nada y tienen un comienzo de existencia. En efecto, *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*¹⁹ y todo lo que hay en ellos. Pero el Espíritu Santo viene de Dios y así es llamado, como dijo el Apóstol²⁰. Y si el Hijo, puesto que no viene de la nada, sino de Dios, justamente no puede ser una criatura, necesariamente tampoco el Espíritu Santo es una criatura, puesto que confesamos que viene de Dios, mientras que las criaturas vienen de la nada²¹.

El Espíritu es unción y sello

3. 1. Además, el Espíritu se llama y es unción²² y sello. Escribe Juan: *Y la unción que habéis recibido de Él, permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que su unción, su Espíritu, os lo enseña todo*²³. Y en el profeta Isaías está escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido*²⁴. Y Pablo escribe: *En el cual, al creer, habéis sido sellados*²⁵.

Y también: *No entristezcáis al Espíritu Santo, en el que habéis sido sellados para el día de la redención*²⁶.

2. Ahora bien, las criaturas son ungidas y selladas en Él. Y si las criaturas son ungidas y selladas en Él, el Espíritu no puede ser una criatura. En efecto, no hay similitud entre el que unge y los ungidos. Esta unción es el soplo del Hijo, con lo que el que tiene al Espíritu puede decir: *Somos perfume de Cristo*²⁷. Y el sello imprime (la imagen) del Hijo, de modo que el que es sellado tiene la forma de Cristo, como dice el Apóstol: *Hijitos míos, por los que de nuevo siento dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*²⁸.

3. Y si el Espíritu es el perfume²⁹ y la forma del Hijo, es evidente que el Espíritu no puede ser una criatura, puesto que el Hijo, por existir en la forma del Padre³⁰, no es una criatura. Y porque como el que ve al Hijo ve al Padre³¹, así el que tiene al Espíritu Santo tiene al Hijo y teniéndolo es templo de Dios, como escribe Pablo: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*³². Y Juan dice: *En esto conocemos que permanecemos en Dios y Él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu*³³.

4. Y si se confiesa que el Hijo que está en el Padre, en el cual también está el Padre, no es una criatura es absolutamente necesario que tampoco el Espíritu sea

una criatura, porque en Él está el Hijo y Él en el Hijo. Por eso el que recibe al Espíritu, recibe el nombre de templo de Dios.

El Espíritu es único

5. Además es conveniente ver lo siguiente: si el Hijo es el Verbo de Dios, es único como el Padre. Porque *hay un solo Dios, del que proviene todo, y un solo Señor, Jesucristo*³⁴. Por eso es llamado Hijo unigénito y así está escrito³⁵. Las criaturas, por el contrario, son muchas y diversas: ángeles, arcángeles, querubines, principados, potestades y los demás, como está dicho³⁶. Y si el Hijo no es criatura, porque no está entre los muchos, sino que es único, como el Padre es único, consiguientemente, ya que el conocimiento³⁷ del Espíritu hay que tomarlo del Hijo, tampoco el Espíritu puede ser una criatura, porque tampoco Él está entre los muchos, sino que también Él es único.

4. 1. Y esto lo sabía el Apóstol, que dice: *Todo esto lo opera el único y mismo Espíritu, distribuyendo en particular a cada uno como quiere*³⁸. Y poco después: *No-sotros hemos sido bautizados en el único Espíritu y todos hemos bebido del único Espíritu*³⁹.

El Espíritu está omnipresente

2. Y de nuevo, puesto que el conocimiento⁴⁰ del Espíritu hay que tomarlo del Hijo, es conveniente que también se tomen de Él las demostraciones. Así pues, el Hijo está en todas partes, al estar en el Padre y estando el Padre en Él. Lo puede y lo abarca todo, y está escrito que *todo subsiste en Él, lo visible y lo invisible y Él es anterior a todo*⁴¹. Las criaturas, por el contrario, están en lugares separados⁴²: el sol, la luna y los otros cuerpos celestes luminosos en el firmamento, los ángeles en el cielo y los hombres en la tierra.

3. Y si el Hijo se halla en todas partes, pues no está en lugares separados, sino en el Padre, y no es una criatura, pues está fuera del conjunto de todas las cosas, se sigue que tampoco el Espíritu puede ser una criatura, ya que no está en lugares diversos, sino que lo llena todo⁴³ y está fuera del conjunto de todas las cosas. Así está escrito: *El Espíritu del Señor ha llenado la tierra*⁴⁴. Y David canta: *¿A dónde iré lejos de tu Espíritu?*⁴⁵, como no estando el Espíritu en un lugar, sino fuera de todas las

cosas, ya que está en el Hijo, al igual que el Hijo está en el Padre. Por esto, Él no es una criatura, como ha sido demostrado⁴⁶.

El Espíritu es creador

4. A todo esto se añade algo con lo que se podrá condenar todavía más la herejía arriana, y de nuevo se hará más patente el conocimiento⁴⁷ del Espíritu a partir del Hijo. El Hijo es creador como lo es el Padre.

De hecho, dice: *Lo que veo hacer al Padre, también yo lo hago*⁴⁸. Y todo fue hecho por medio de Él y sin Él no se hizo nada⁴⁹.

5. Si el Hijo no es una criatura, pues es creador como lo es el Padre; y si porque todo fue creado por medio de Él, no pertenece a los seres creados, es claro que tampoco el Espíritu es una criatura, puesto que de Él está escrito en el salmo ciento tres: *Les retirarás su espíritu y expiran y retornan a su polvo. Les enviarás tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra*⁵⁰.

5. 1. Estando, pues, escrito de este modo, es claro que el Espíritu no es una criatura, sino que está entre los que crean. El Padre lo crea todo por medio del Verbo en el Espíritu⁵¹, puesto que donde está el Verbo, allí también está el Espíritu. Y lo creado por medio del Verbo tiene el poder existir del Espíritu que viene del Verbo. Así está escrito en el salmo ciento treinta y dos:

*Con el Verbo del Señor fueron consolidados los cielos y con el Espíritu de su boca toda su potencia*⁵².

El Espíritu es inseparable del Hijo

2. Ciertamente el Espíritu es inseparable⁵³ del Hijo de modo que no se puede dudar por lo que hemos dicho. En efecto, cuando el Verbo se dirigía al profeta, el profeta hablaba en el Espíritu lo que venía del Verbo. Y así está escrito en los Hechos, cuando Pedro dice: *Hermanos, era conveniente que se cumpliera la Escritura, que predijo el Espíritu Santo*⁵⁴. Y en Zacarías, cuando el Verbo se dirige a Él, se escribe: *Recibid mis palabras y mis leyes, todo lo que prescribo con mi Espíritu a los profetas*⁵⁵. Y poco después, acusando al pueblo, decía: *Han endurecido su corazón para no obedecer mi ley y las palabras que les envió el Señor todopoderoso por su Espíritu, por mano de sus profetas de antaño*⁵⁶.

3. Y cuando Cristo hablaba en Pablo, como él mismo dijo: *¿Es que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí?*⁵⁷ no menos tenía el Espíritu que le concedía hablar. De hecho, escribe así: *Según la ayuda del Espíritu de Jesucristo en mí*⁵⁸. Y de nuevo, cuando Cristo hablaba en él, decía: *Sólo que el Espíritu Santo en cada ciudad me testimonia diciéndome que me aguardan cadenas y tribulaciones*⁵⁹.

La gracia dada por la Trinidad

4. El Espíritu, pues, no está fuera del Verbo, sino que, estando en el Verbo, por medio del Verbo está en Dios⁶⁰, de modo que los carismas se dan en la Trinidad. En su distribución, como (Pablo) escribe a los corintios⁶¹, es el mismo Espíritu y el mismo Señor y el mismo Dios el que opera todo en todos. En efecto, el Padre mismo por medio del Verbo en el Espíritu opera y da todas las cosas.

6. 1. Sin duda que rezando por los corintios oraba en la Trinidad, diciendo: *La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros*⁶². En efecto, participando del Espíritu tenemos la gracia del Verbo y en Él el amor del Padre⁶³. Como es única la gracia de la Trinidad, así es indivisible la Trinidad.

2. Esto se puede ver también en la misma Santa María⁶⁴. El ángel Gabriel, enviado para anunciarle el próximo descenso del Verbo sobre ella, había dicho: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti*, sabiendo que en el Verbo estaba el Espíritu, enseguida añadió: *Y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra*⁶⁵, pues *Cristo es la potencia de Dios y la sabiduría de Dios*⁶⁶.

La fe de la Iglesia católica

3. Y estando el Espíritu en el Verbo, debiera estar claro que el Espíritu por medio del Verbo estaba en Dios. Y de igual modo, viniendo el Espíritu a nosotros, vendrán el Hijo y el Padre, y harán morada en nosotros⁶⁷. Porque la Trinidad es indivisible y su divinidad es única, y hay un solo Dios *sobre todo, por todo y en todo*⁶⁸. Esta es la fe de la Iglesia católica⁶⁹, pues el Señor la fundó y la hizo echar raíces en la Trinidad, habiendo dicho a los discípulos: *Id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*⁷⁰.

4. Si el Espíritu fuera una criatura, no estaría unido al Padre, para no hacer a la Trinidad desemejante en sí misma, al estar unido a ella algo extraño y ajeno. ¿Es que faltaba algo a Dios, para que se le añadiera una sustancia extraña y que fuera adorado junto con ella? ¡En absoluto! ¡No es así! El dijo: *Estoy lleno*⁷¹. Por eso el mismo Señor lo añadió al nombre del Padre, para mostrar que la Santa Trinidad no consta de cosas diversas, es decir, de Creador y de criatura, sino que su divinidad es única.

5. Habiendo aprendido esto, Pablo enseñaba que era única la gracia dada en ella: *Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*⁷². Y como hay un solo bautismo, así también hay una sola fe, pues el que cree en el Padre, conoce en el Padre al Hijo y al Espíritu, que no está

fuera del Hijo. Y por eso cree también en el Hijo y en el Espíritu Santo, puesto que es única la divinidad de la Trinidad, que es conocida a partir del único Padre⁷³.

La Trinidad es eterna

7. 1. Éste es, pues, el rasgo distintivo de la fe católica⁷⁴. Los que blasfeman contra el Espíritu y dicen que es una criatura, si no cambian de parecer por lo que hemos dicho, que, al menos, se sonrojen de vergüenza por lo que diremos.

2. Si hay una Trinidad y la fe es en la Trinidad, que digan si la Trinidad existe siempre o si hubo un tiempo en que no existía la Trinidad. Si, pues, la Trinidad es eterna, el Espíritu no es una criatura, estando eternamente⁷⁵ con el Verbo y existiendo en Él. Respecto a las criaturas, sí hubo un tiempo en que no existían. Pero si Él es una criatura y las criaturas vienen de la nada, es claro que hubo un tiempo que no existía una Trinidad, sino una diada⁷⁶. ¿Y qué cosa más impía se podría decir?

3. Dicen que la Trinidad se ha constituido por transformación y aumento, que era una diada y que esperaba la producción de una criatura para que se uniera con el Padre y con el Hijo y se hiciera la Trinidad⁷⁷. ¡No quiera Dios que semejante idea se le pase nunca por la cabeza a los cristianos!

4. En efecto, como el Hijo, existiendo siempre, no es una criatura, así al existir siempre la Trinidad, no hay en ella ninguna criatura, por lo cual el Espíritu no es criatura. Como existía siempre, así existe también ahora; y como ahora existe, así existía siempre y existe la Trinidad, y en ella el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. *Y hay un solo Dios, el Padre, que está sobre todo, por todo y en todo*⁷⁸, *el cual es bendito por los siglos. Amén*⁷⁹.

Epílogo

5. Yo, pues, como me indicaste, te he enviado lo que he escrito brevemente. Como inteligente que eres, si falta alguna cosa, te ruego que tú la completes. Léelo a *los hermanos en la fe*⁸⁰. Y a los que gustan de disputar y blasfemar, refútalos. Quizás, aunque tarde, un día lleguen a convertirse y limpien de su alma la malevolencia que hay en ellos.

6. Sería bueno que, según está escrito, se convirtieran y que no se retardaran⁸¹, para no oír, si persisten en el error, lo dicho por el Señor: *Al que haya dicho algo contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro*⁸².